

# WU MING, el arte de evocar fantasmas

La última novela del legendario colectivo italiano WU MING, 'El Ejército de los Sonámbulos' (Anagrama), relata la Revolución Francesa desde nuevos ángulos: la hipnosis, el protagonismo de las mujeres y el teatro. Compartimos dos días de vivencias con WU MING 1 en Madrid.

TEXTO BERNARDO GUTIÉRREZ



“C uando no estamos de acuerdo, es que la solución no es suficientemente radical. No encontramos un compromiso por abajo, sino un compromiso por arriba. En Italia, cuando encuentras un compromiso por abajo se dice *'mediazione al ribasso'*. En WU MING hacemos lo contrario, la *mediazione al rialzo* para encontrar una solución más radical que la existente. Por eso nuestras tramas son tan salvajes. No buscamos el común denominador, sino el común múltiplo". WU MING 1 habla desde una nube de comodidad. Hace media hora, cuando empezábamos a comentar su última novela, *El Ejército de los Sonámbulos*, su tono era más frío. Algo protocolario, incluso. Charlamos en el Puesto en Construcción (PEC), un puestecillo del Mercado de San Fernando del barrio de Lavapiés transformado por un colectivo de arquitectos en un punto activista. A WU MING 1 le encanta hacer la entrevista en un mercado de barrio. Antes de llegar al PEC, le mostro La Casquería, que vende libros de segunda mano al quilo. Novelas por gramos. WU MING 1 sonrió, acariciando una novela de Nathalie Sarraute, *Infancia*.

**La entrevista con WU MING 1 arrancó a traspies** Intentamos entrar en La Tabacalera, antigua fábrica de tabacos, uno de los templos de la autogestión de la

capital. Estaba cerrada. Intenté llevarle a La Canica, "un banco expropiado", una antigua sucursal de Bankia que tras su ocupación se ha transformado en un efervescente centro social. No había nadie. Intuía cierta frustración en WU MING 1. Hacía casi una década que no venía a Madrid. Una década, 15M mediante, en la que ha cambiado casi todo. Y la tarde gris de diciembre estaba escondiéndonos el paisaje y paisanaje que WU MING 1 quería conocer. El que yo quería mostrarle.

El PEC nos salva. Su atmósfera desenfadada ayuda. WU MING 1 empieza desvelando detalles del proceso de escritura de *El Ejército de los Sonámbulos*, otra novela histórica escrita a muchas manos, aunque algunas menos: WU MING ahora son apenas tres. Es la última de la saga histórica. *Q* (firmada por Luther Blisset, Mondadori, 2001) relataba las revueltas del "pobre Konrad", los levantamientos del campesinado alemán durante la reforma protestante del siglo XVI. *54* (Mondadori, 2003) cuenta la historia del PC italiano y el mundo tras la muerte de Stalin. *Manituana* (Lit. Random House, 2009) narra la independencia de Estados Unidos desde el prisma de las seis naciones indígenas iroquesas. *Altai* (sin traducción en España) cuenta cómo un agente de la República de Venecia se infiltra en el Imperio Otomano. Revueltas, re-

voluciones, intrigas, espionaje, acción. Las novelas documentadísimas de WU MING rescatan momentos claves del pasado para soñar con otro futuro. "Tardamos seis años en escribir *El Ejército*... Teníamos que tener cuidado, queríamos cerrar el ciclo en una buena forma". Y por eso eligieron EL MOMENTO: la Revolución Francesa. Como no podría ser de otra forma, la novela aporta varias novedades. La primera: no está ambientada en 1789, sino en la era del Terror (1793) y de la contrarrevolución reaccionaria (1794-95). Además, usan otros ángulos para mirar la revolución: el furor que causaban en la época la hipnosis, la lucha de las mujeres y el teatro.

## Máscaras, super héroes

Las mujeres. Las mujeres revolucionarias. Y WU MING 1 hablando de ellas. "Necesitábamos un personaje femenino fuerte. Siempre tuvimos ese problema. Nuestros personajes femeninos eran estereotipados. Nuestras compañeras feministas nos criticaban, y tenían razón", confiesa. Y solo tras muchas "reescrituras y juegos de rol", apareció eMarie Nozière, una *tricoteur* (costurera) poderosa, por la que pasa toda la trama.

El teatro. La ciudad como palco. "La revolución fue en su conjunto un acto dramático. El nacimiento de la

política-espectáculo. Algunos miembros del parlamento tomaban lecciones de actuación, porque tenían que saber hablar y moverse, porque no había altavoces. El drama es más interesante en estos palcos abiertos que en un teatro", matiza.

La hipnosis, el ángulo mágico-narrativo de la novela. *El Ejército de los Sonámbulos* era un pelotón de enfermos mentales de un hospital. Hipnotizados. Entrenados para atacar. No sienten el dolor. Sus cuerpos arden, literalmente, en la oscuridad. "Como en cualquier novela histórica, hablamos de lo que pasa ahora de una forma alegórica. La hipnosis es una alegoría para el control mental, para el consumismo y conformismo en la cultura capitalista", afirma WU MING 1.

Cada ciertos minutos, WU MING 1 dice algo así como "introducimos este elemento de la actualidad, y a ver qué pasaba". A ver qué ha pasado. Dos personajes de la novela son verdaderos efectos especiales llegados desde el futuro: Scaramouche (un superhéroe enmascarado) y Auguste LaPlace ("un fascista del siglo XX"). Leónida Modonesi, un actor nacido en Bolonia, acaba convirtiéndose en Scaramouche, un héroe que vuela por los tejados del barrio de Saint Antoine ajusticiando a ricos y espe-

culadores. Auguste LaPlace, un internado del hospital psiquiátrico de Bicêtre, acaba dirigiendo un ejército de hipnotizados al servicio de la contrarrevolución.

—La verdad es que La Place me recuerda a Trump y a la ultraderecha —le suelto a WU MING 1

—¡Sí! La Place es un reaccionario del siglo XX. Es un teórico de la derecha radical del XX. Es un fascista. No había nadie como él en París en 1794. Fue nuestra invención. Pon un fascista en la Revolución Francesa y a ver qué pasa...

Trump, fascistas, un Scaramouche que se mueve como Batman. Me surgen dudas. ¿Qué límite tiene la ficción en la novela histórica? ¿O WU MING hace ficción histórica? Pero, inconscientemente, formulo otras preguntas. Las mismas que tengo en la punta de la lengua desde hace décadas, desde que leí *Q*. No superé todavía aquella fascinación: tras cinco años de gamberradas, *raves*, manifiestos, programas en radios pirata, Luther Blisset salió del armario en 1999 y dijo: Luther Blisset no existe, somos WU MING. Y "wu ming" significa "sin nombre en chino". Eran cinco escritores que creían en las narraciones colectivas. Y consiguieron que sus novelas históricas fueran *best sellers* con licencias Creative Commons, que permitían la copia de sus libros. Entonces, las preguntas se amontonaron durante décadas. Y ahora, en el PEC de Lavapiés, salen embarulladas de mi boca: ¿Cómo carajo se escribe una novela a muchas manos? ¿Cómo funciona WU MING? ¿Cómo fluyen las tramas? ¿Hay conflictos?

### 2001: una odisea en la prehistoria

Cuando *Q* llegó a mis manos, en algún momento de 2001, estaba a cargo de la sección de cultura de un periódico de Barcelona. Había leído lateralmente sobre Luther Blisset. La anti globalización era la atmósfera, la vida-tras-el-cristal. Yo me asomaba esperanzado a esa vida heterogénea que tenía claro ese "otro mundo posible". Cuando podía, colaba en mi periódico o en revistas reportajes, crónicas, entrevistas. Era un periodista-cómplice, vaya. Barna 2001 era Yo Mango, Manu Chao, manis-por-un-tubo, Art Futura, un Sónar que empezaba a ser masivo, los creativos loquer de Las Agencias inventándose nuevas formas para protestar, el *copyleft* y las primeras revueltas de músicos contra la Sociedad General de Autores (SGAE). Le dábamos caña al Mono SGAE. Kiko Veneno se revelaba-autoproducía. Y nos ponía todo eso. Y en el Raval todavía no había turistas. Y ahí llegó ese paquetito de Mondadori: *Q*, de Luther Blisset. Cuando todo el mundo esperaba un

*ebook* revolucionario, un conjunto de cuentos *ciberpunk*, una pornonovela, un escupitajo digital, Luther Blisset, el activista mítico-maldito, nos llegaba con un novelón histórico. Le encargué la entrevista a Javier Rada, que lo bordó. Y me arrepentí de no haberla hecho yo.

Me crucé durante décadas con los WU MING, en el Foro Social de Porto Alegre, en México. Les perdí la pista. Les reencontré / recordé en 2011, cuando Acuarela Libros publicó *Las historias como hachas de guerra*. Y les leí por separado, en novelas como *New Thing* (WU MING 1 navegaba sobre el movimiento afro estadounidense) o *Estrella del Alba* (WU MING 4 recontaba la historia del mítico Lawrence de Arabia). Y, cuando amaneció, WU MING seguía allí, en un pliegue del momento, a lo suyo, influyendo, como mirándonos de lejos. Cuando Acuarela publica *Guerrilla*, de Lawrence de Arabia, lo acompaña un estudio de WU MING 4: un texto con la teoría bélica del genio que desquició al imperio otomano comandando un ejército árabe disperso, volátil, gaseoso. La teoría bélica de la no batalla. En el año I del 15M, cuando la policía cercó la Puerta del Sol de Madrid para que no volviera a ser ocupada, un artículo de Amador Fernández-Savater se convierte en viral: *La no batalla de Sol*. Un artículo que cita a Lawrence, con las ideas de WU MING 4 en el aire. Siempre en un pliegue, mirándonos, lanzando un avión de papel con una idea poética para incendiar la realidad colectivamente.

WU MING, esa atmósfera. Siempre presentes y/o ausentes. Y, cuando en 2017 tengo una excusa perfecta para invitarles, no me lo pienso. Les escribo / invito. Y la respuesta me desconcierta: están cansados de que se les malinterprete en el Estado español. "No somos activistas multiusos. Nos invitan a eventos de derecho a la ciudad, de municipalismo....", me respondía WU MING 1. Decenas de *mails* después, finalmente aceptaron venir al cocTELL3, un encuentro de narrativas de la participación centrado en la creación colectiva. Y ahí entraba WU MING 1 por la puerta de Medialab-Prado, preguntando por mí. Casi le suelto a bocajarro la pregunta-de-preguntas. ¿Cómo carajo se escribe una novela a muchas manos? ¿Cómo funciona WU MING? ¿Cómo fluyen las tramas? ¿Hay conflictos? Tendría que esperar veinticuatro horas. Primero llegó su charla "Cantando el mapa: la exploración territorial como forma de escritura colectiva, la escritura colectiva como forma de intervención urbana". Luces, cámara, *streaming*. Continúan con la misma política de no fotos, no vídeos. Nuestra cámara de video apunta a la presentación. Sin rostro. WU MING 1 desgrana el trabajo de la WU MING FOUNDATION, los últimos años que nos perdimos.

WU MING 1 explica que están especializándose en los Objetos Narrativos No Identificados (UNOs). Entre cada novela histórica lanzan publicaciones de "no ficción creativa". Juntos, por separado, revueltos. "No pertenecen a ningún género, no pueden etiquetarse, los críticos dicen que es una ficción no creativa. Exploramos una tierra de nadie, intersecciones entre reportaje, biografía, geografía, guías de viaje. Usamos cualquier clase de técnica. Nuestro eslógan es contar una historia con cualquier medio que sea necesario". Cita dos libros de WU MING 2, *Il sentiero degli dei* (2010) e *Il sentiero luminoso* (2016), libros sobre la Italia rural, paseos lentos que recuentan la historia. Libros que visibilizan las luchas contra el TAV.

WU MING 1 comparte la historia de *Point Lenana*, el libro que escribió junto a Roberto Santachiara. Escalaron el monte Kenia siguiendo los pasos de tres italianos que se escaparon de un campo de concentración británico en 1943. Y en *Point Lenana* deconstruyen el imaginario fascista y colonial de las montañas italianas. "Todas las fronteras de Italia están en las montañas. Por eso tienen importancia en la propaganda nacionalista. Los fascistas explotaron mucho estas narrativas. Probabas que eras un hombre conquistando montañas. La montaña siempre era tratada como una mujer. Escalar era como violar. El libro es una deconstrucción de este imaginario, y una contrahistoria de nuestra frontera", me diría WU MING 1 en el PEC un día después. Y es que *Point Lenana* provocó más de ochenta presentaciones de toda Italia. El ritual era simple: escalar una montaña con un grupo de personas y luego presentar el libro. "Empezó un gran debate entre montañistas y fans de nuestros libros. No sabíamos que ambas cosas podían combinarse", me confesaría WU MING 1. Un escalador/lector creó una lista de *mail* llamada Alpinismo Molotov, que se transformó en un blog. Y luego en un movimiento de escaladores rebeldes.

La presentación de WU MING 1 continúa hablando de "fantasmas urbanos", de proyectos que usan la memoria de los territorios para conectar o incentivar luchas. Proyectos como "Resistencia Cirenaica" (contra el colonialismo del callejero de un barrio de Bolonia) o "El fantasma de Mayakovsky" (sobre la aparición del poeta ruso en la mayor fábrica de FIAT de Turín en 1969). WU MING 1 también habla de *Cantalamappa* (sus libros infantiles) y de los WU MING Labs: "Son encuentros donde aprendemos juntos a deconstruir las narrativas tóxicas del poder. Lo hacemos con adultos y niños".

La noche acabó bocabajo, desordenando más todavía cualquier idea preconcebida sobre WU MING. WU MING 1 pide un zumo en la okupa La Ingobernable. No

bebe alcohol. Pide cena vegetariana. Me habla de su hija, adolescente. Parece que su gran movida como escritores son los Objetos Narrativos No Identificados. Lo que pasa entre sus novelas. Lo que no planean. Lo que sus lectores hacen. La puta vida también es eso: un éxtasis sin alcohol y sin excesos. Nos citamos un día después. Tenemos una cuenta pendiente con los paisajes rebeldes y autogestionados de Lavapiés. WU MING 1 sabe lo que el 15M ha hecho en y para España. Quiere conocerlo.

### Las técnicas literarias de WU MING

¿Cómo funciona WU MING? ¿Cómo fluyen las tramas? ¿Hay conflictos? Y WU MING 1, llegando al final de la entrevista, se va soltando: "Mucha gente nos pregunta si tenemos peleas. Claro que las tenemos, y son muy importantes. Son necesarias. No hay un método fijo. Cambia dependiendo de las necesidades de nuestras vidas, del tema de la novela. Tienes que tener una fuerte documentación, investigación. Pero la trama cambia constantemente". Y ahí la charla entra en su momento *mediazione al rialzo*. Llega el común multiplicador. El tirabuzón performático que desnuda el conflicto. Las tramas salvajes marca de la casa. WU MING 1 se recrea en una de las piedras de toque del colectivo: evocar los fantasmas de los territorios. "Vivimos en un territorio. Lo damos por hecho, es parte de nuestro día a día. Pero raramente le preguntamos a dicho territorio. Pensamos que siempre fue así, pero los territorios cambian porque hay fuerzas materiales trabajando en él. Hay que encontrar una narrativa común evocando los fantasmas de los conflictos que cambiaron el territorio en el que vives, sean montañas o la ciudad. Eso es lo que hacemos. Contar las historias de los conflictos, de nuestras ciudades, bosques, barrios... El conflicto te provee de marcos y narrativas comunes, incluso para imaginar el futuro. Si conoces el pasado, puedes imaginar futuros cambios".

Fantasmas. Resistencias. La lucha obrera de la fábrica de FIAT. Las montañas enigmáticas de los partisanos. Y, de repente, WU MING 1 coloca todas las fichas sobre la mesa, las grandes estrategias de WU MING, al desnudo: "Conectar los puntos, pero también separar elementos que estando juntos son tóxicos. Hubo otro eslógan de Luther Blisset que era 'unir lo que parece separado y separar lo que parece unido'. Por ejemplo, fiestas y mujeres violadas. Eso es propaganda fascista. Hay que separar los dos elementos, diciendo el antifascismo y las violaciones no van unidas. Por otro lado, hay que conectar las luchas, conectar cosas que la gente no conecta. Por ejemplo, las montañas y las guerras coloniales de Italia en Libia. Tenemos varios métodos".



El Ejército de los...  
Wu Ming  
Anagrama  
584 págs. 25,90 €.

La última pregunta la tengo lista desde hace dieciséis años: ¿por qué eligieron el nombre de Luther Blisset, un pésimo jugador de fútbol de Milán, como máscara creativa de la multitud? Para llegar a ella, voy sacando de la chistera otras preguntas. Lanzo una que pienso que fue lo que les convenció para venir a Madrid: ¿cuál es la relación entre la escritura colectiva y la acción colectiva? WU MING I sonríe. Es Una Pregunta Que Relaja. Es el puto centro de la diana: "Empezamos escribiendo juntos. Ninguno era escritor individual antes. Pensamos que la escritura colectiva hace que las cosas pasen. Escribir juntos, hacer algo juntos. No estás en tu torre de marfil. Es algo muy concreto. Es corpóreo. No es apenas esa cosa intelectual". Y Luther Blisset. Por qué Luther Blisset. WU MING I sonríe: "Nadie se acuerda, la verdad. Alguien dijo 'Luther Blisset', pero no nos acordamos". Los mitos populares son eso: una identidad común que fluye, nadie sabe dónde nació, nadie sospecha dónde continúa.

### WU MING: ese rumor

Tras una ausencia de casi una década en el Estado español, la llegada de WU MING I a Madrid provoca un rumor en red. Gente que quiere conocerle, hablar, escuchar. La agenda de la tarde-noche final se aprieta. Hay que salir volando del PEC. Nos esperan en la presentación de *El Ejército de los Sonámbulos* en la librería Sin Tarima. Y, después, una cena con activistas antiglobalización, algunos de los que fueron a la cumbre de Génova en 2001, cuando WU MING desplegaba todos sus rituales, cuando los Tute Bianco, los "Monos blancos", empezaban a vislumbrar cómo se tenía que organizar el precariado. Si los obreros de las fábricas llevan un mono azul, ¿por qué no usar un mono blanco para articular la dispersión?

Antes/durante/después de la presentación de WU MING I en Sin Tarima, me recreo en frases recién escuchadas. Me adormilo en el eco de la entrevista, en la parte que precedió a la pregunta final. Me gusta que los WU MING sigan fieles a la cultura libre, a las licencias *copyleft*. Fueron pioneros en demostrar que se puede ser *best seller* y liberar la copia. "Gracias a la libre circulación todo nuestro material es descargable, pueden hacer remezclas, es importante para la polinización cruzada. Con la cultura del *copyright* habría sido más difícil. Autoría colectiva y cultura libre. Es como ir al hiperespacio".

Al salir de Sin Tarima, nos deslizamos en la noche, asomándonos a otros tiempos, rumbo a la cena-nostalgia. Y ahora, con el *fucking* Momento Trump, ¿qué hacemos? Las respuestas de la entrevista me acompañan, atravesando un gélido Madrid monumental: "Entonces, la narrativa del capital era todavía optimista. La retórica

era sobre una globalización brillante. Ahora, la retórica del capitalismo ya no es optimista, no dicen que el libre mercado sea la solución. Dicen 'esto apesta, pero no hay alternativa'. Es más difícil combatirlo porque, si mienten sobre ellos mismos, puedes probar que no es verdad. Si hacen un espectáculo de su fealdad, como Trump, es más difícil. Hay que encontrar nuevas formas de contrainformación. La contranarrativa es diferente". Y, llegando al restaurante, el eco de WU MING I nos sigue acompañando: "No es suficiente con probar que las *fake news* son falsas. El meme no es el mensaje, porque tiene una vida muy corta. Los memes son una unidad, las historias son múltiples".

Y allá estamos, en un reservado de un restaurante cercano al Congreso. WU MING I se sienta al lado del mismísimo Pablo Iglesias. Se conocían de Génova, de aquellas manis, de aquellas represiones. WU MING I sabía que Pablo iba a venir, apenas exigió una cosa: sin fotos. No puedo ni debo escribir de lo que se habló. Apenas importa la atmósfera, hombres y mujeres abrazándose, añorando aquellos tiempos de acción y creación colectiva. WU MING habló poco, escuchó, compartió algunas proyectos. Despedida. Noche cerrada, último paseo por el Paseo del Prado. Le explico a WU MING I que por primera vez hay un movimiento en España, en Murcia, que se está enfrentando al AVE. También le cuento las paradojas del gran Madrid, de las miles de personas que viven en Ciudad Real, Segovia o Valladolid y trabajan en Madrid gracias a un AVE diario. Ríe. Disfraza su tristeza con carcajadas. "Increíble esa alta velocidad, hace que esa gente no pertenezca a ningún territorio. Ni a la ciudad donde viven ni a Madrid, musita con cierta perplejidad".

Y al despedirnos sabemos que volveremos a vernos, que lo que importan son las historias. Vivir para contarlas. Contarlas para y con otros. Sabemos que las historias son armas. Que ahora, al igual que en nuestra antiglobalización luminosa, urgen las narraciones abiertas y corales. Seguimos necesitando relatos que viajen de boca en boca, canciones que nos permitan reconocernos dondequiera que estemos. Llega el abrazo final. Y me voy levitando sobre un párrafo de *Las historias como hachas de guerra*: "De un agujero negro en el espacio manó un torrente de pura fuerza vital que amenazaba con aniquilarlo. Entonces la fuerza vital entró en él y lo llenó y, en lugar de destruirlo, lo poseyó y lo devolvió a la vida. Pero la fuerza lo desbordó, rebosando, y el único modo de resolver el asunto fue producir relatos y esculturas y canciones, porque de no ser así la fuerza lo habría devorado y lo habría anegado. Su nombre era Gilgamesh y fue el primer artista de la humanidad". ●